

LECTURAS

Jeremías 23,1-6: ¡Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño!, dice el Señor. Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel: "A los pastores que pastorean mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuentas, por la maldad de vuestras acciones -oráculo del Señor-. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen; ya no temerán ni se espantarán, y ninguna se perderá -oráculo del Señor-. Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: El-Señor-nuestra- justicia"

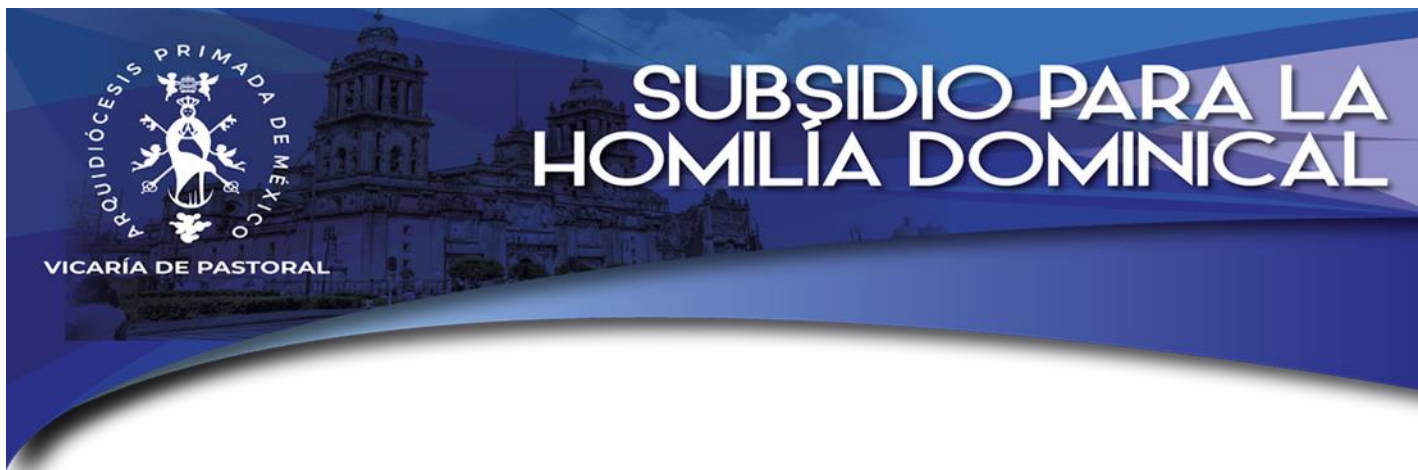
Salmo 22: El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Efesios 2,13-18: Hermanos: Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz: paz a vosotros, los de lejos; paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

Marcos 6,30-34: En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: "Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco." Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio compasión de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

SOBRE UN PASTOR QUE REÚNE EN LA CRUZ A SUS OVEJAS DISPERSAS

Sin duda, el tema que funge como hilo conductor de la Liturgia de la Palabra en este XVI domingo ordinario es el de la imagen de Dios como Pastor de su pueblo y la correspondiente imagen del pueblo como el conjunto de ovejas que dependen de su Pastor.

Estas bellísimas imágenes están ancladas en la más antigua experiencia religiosa de Israel: el Salmo 22 es uno de los más añejos escritos bíblicos y surgió en el contexto de la época nómada de Israel.

Para nosotros, hombres ciudadanos y cosmopolitas del siglo XXI, resulta casi desconocida la experiencia del pastoreo y para entenderla adecuadamente es necesario penetrar en la cultura de los autores bíblicos. En primer lugar, el pastor depende de las ovejas, porque ellas constituyen su sustento vital. Es necesario detenerse un momento para reflexionar sobre la necesidad que Dios tiene del hombre. Estamos demasiado acostumbrados a pensar que Dios no nos necesita para nada, que Él es una perfectísima esfera a la que nada le hace falta (es la imagen que Aristóteles tiene de Dios y, con él, muchos cristianos). Sin embargo, esta no es para nada la imagen que surge de una lectura atenta de los textos que reflejan la experiencia religiosa israelita.

El Dios bíblico ama, y todo el que ama necesita al amado. Desde luego, no se trata de una necesidad patológica o egoísta sino de una exigencia propia del amante, que necesita al amado para hacerlo más libre, para gritarle a los cuatro vientos que es importante, bello, valioso y que le amará a pesar de todos sus defectos, sus traiciones o sus errores. El que ama está dispuesto a renunciar incluso a sus prerrogativas o derechos si eso redundaría en bien del otro (estamos hablando de un bien auténtico, de un crecimiento hacia la plenitud, no de tolerar conductas aberrantes que en nada favorecen el desarrollo de la persona y más bien le mantienen en sus vicios o errores).

El Dios que se revela en Jesucristo suplica, se apasiona, seduce al hombre, inclusive le ruega, toca a la puerta de su pueblo amado para que este le deje entrar a la habitación

del tálamo nupcial (Cfr. Cantar de los Cantares y Apocalipsis) y le lleva al desierto para recordarle los tiempos de los amores juveniles (Cfr. Oseas).

En segundo lugar, el pastor tiene autoridad porque no es un asalariado que huye ante el peligro, sino que es capaz de dar la vida por su rebaño. En efecto, Cristo, el Pastor supremo, ama hasta el extremo de dejarse colgar de un madero haciéndose maldito a los ojos de los hombres para asumir su pecado y reconciliarlos con Dios y entre ellos mismos, derribando las barreras del odio, la violencia y la exclusión (Cfr. Carta a los Efesios).

¡Maravillosa y admirable victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, haciendo suyas las terribles consecuencias! ¡Sin un ápice de violencia ha trastocado la cruz en amor derramado para la salvación del mundo!

Los hombres están dispersos como "ovejas sin pastor", dice expresamente Jesús en el Evangelio de Marcos, y esto remueve las entrañas de Dios, que no puede soportar mirar las lastimeras condiciones en las que se encuentran las multitudes y se pone a "enseñarles muchas cosas" (otras traducciones dicen "enseñarles con cuidado"). No se trata de una instrucción religiosa o de la transmisión de un código moral que los seres humanos habrán de seguir al pie de la letra. "Enseñar" hace alusión, en primer lugar, al testimonio de vida. Si Jesús puede, con justicia, ser "Maestro" de todos es porque él escucha la voz de su Padre y la pone en práctica, trazando así el sendero que lleva al Padre, haciéndose él mismo camino, verdad y vida.

Por otro lado, "con cuidado" expresa relación afectiva, compartición de vida, destino común con el hombre. ¿No es verdad que a partir de la encarnación y con la ratificación de las opciones asumidas por Jesús, el destino del hombre es el destino del Maestro? Sin embargo, con esto no se ha dicho todo porque para que haya un pastor debe haber una oveja que se deje conducir. Hoy parece que a muchos les resulta intolerable identificarse con la oveja como imagen del discípulo, porque les parece que la oveja no tiene criterio ni libertad y que únicamente obedece acríticamente las indicaciones del pastor. En la conciencia colectiva del hombre contemporáneo esto parece contravenir la dignidad, la libertad, la creatividad y la autonomía humana y parece lógico el rechazo al símbolo de la oveja.

Sin embargo, me parece que hay que rescatar dos características que dieron pauta para que Israel identificara a este animal con el resto fiel, con el creyente modelo. La primera de ellas es la pobre visión de la oveja, lo cual le impide caminar con seguridad y por sí misma por los escarpados caminos de las montañas. Si camina sola tiene asegurada la muerte. Esta característica se convirtió en símbolo de la actitud espiritual de la humildad, indispensable para reconocer que el hombre no puede, no tiene en sí mismo la capacidad de trazar su propio rumbo. Para caminar hacia la plenitud necesita de la conducción de Dios.

La segunda característica de la oveja es la del aguzado sentido de la escucha, que compensa su escasa capacidad visual. La oveja, sobre todo, por las noches, se guía únicamente por el sonido del cayado que el pastor hace repiquetear sobre la roca. Dios habla, hace resonar su voz en la historia mediante su Palabra consignada en la Escritura y actualizada por el pastor.

La Palabra de Dios –el cayado que hace resonar el pastor- no es de particular interpretación, Dios habla sin lugar a dudas en la asamblea eucarística, no en la lectura individual de la Biblia. Y la predicación o la homilía están al servicio de la Palabra, para que el pueblo comprenda mejor y pueda aplicar el dato revelado en la Escritura.

He aquí un problema muy grave en la Iglesia Católica, en donde el pastor resulta ser, la mayor parte de las veces, una figura decorativa sin un real peso en la vida espiritual de los fieles. A veces, porque resulta imposible -dada la desproporción entre el número de fieles y el número de pastores- que haya una real relación de cercanía entre ellos.

En otras ocasiones, porque no existe consciencia entre los fieles sobre el peso teológico del ministerio pastoral como una instancia normativa o, simplemente, no se quiere conceder dicho peso porque se rechaza una supuesta imposición o, de plano, no se acepta que nadie intervenga en materia de fe y costumbres. Y, sin embargo, la delegación del pastoreo de Dios en la persona de sus ministros es una verdad bíblica sobre la que hay que hacer consciencia. Por fe creemos que los pastores válidamente ordenados reciben de parte de Dios el carisma de la conducción.

Es claro que nadie está obligado a obedecer a su pastor cuando este va en contra directamente de algún valor evangélico. Pero cuando la disposición pastoral –que puede ser disciplinaria o espiritual- no contraviene al Evangelio, el fiel está obligado, en conciencia, a obedecer a su pastor si es que realmente se quiere tomar en serio la fe cristiana.

El profeta Jeremías denuncia la nefasta actitud de las autoridades religiosas que, en lugar de actuar como delegados del pastoreo de Yahvé (amando y dando la vida por sus ovejas, conduciéndolas hacia verdes pastos y manantiales de agua vivificante) se han prostituido buscando su propio beneficio y esto ha provocado la dispersión de las ovejas que se han alejado de la relación de alianza/amor con Yahvé.

Desde luego que, en un primer nivel de lectura, el reproche y dura condena que hace Dios mediante su profeta está dirigido a las autoridades religiosas (sacerdotes, fariseos, escribas, etc.), encargadas de la enseñanza o pastoreo del pueblo. Pero en una lectura cristológica, queda anulado el reduccionismo fácil y se abre la comprensión hacia una implicación de todos y cada uno de los cristianos.

En efecto, si los sacerdotes y reyes eran los tipos, las prefiguraciones pastorales que anunciaban al nuevo y definitivo pastor que es Cristo, y los discípulos somos, en virtud del bautismo, sacerdotes y reyes, entonces resulta claro que una de las funciones del cristiano es la de conducir a los demás al encuentro con Cristo, auténtico lugar de reposo y alimento de la humanidad.

Todos y cada uno de los seguidores de Cristo tenemos como encargo de Dios el pastoreo de algunos hermanos que él ha puesto bajo nuestro cuidado; pueden ser nuestros hijos, nuestro cónyuge, alguien que ha depositado su confianza en nosotros y nos ha privilegiado con su confianza esperando una orientación o consejo, etc. Puede ser que no tengamos un puesto ministerial como pastores, pero el sacerdocio y la realeza que nos es común como pueblo de Dios nos exige el ejercicio de una labor pastoral y, por lo tanto, muy bien

podríamos recibir por parte de Dios el mismo reproche y la misma advertencia que Jeremías hace a las autoridades religiosas de su tiempo.

Tengamos siempre presente que Cristo, el buen Pastor, convoca a sus ovejas dispersas a reunirse en un sitio teológico bien concreto: la cruz. Y desde allí, les envía para que ellos continúen pastoreando a la humanidad, conduciéndola hasta la tierra definitiva de libertad y plenitud que es la comunión con el Dios Uno y Trino.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La conducción de Dios para su pueblo se lleva a cabo por medio de los pastores que él ha elegido. ¿Qué experiencia has tenido con tu pastor (papa, obispo, párroco)? ¿Qué puedes hacer para que la comunicación con ellos sea más profunda?
2. ¿Eres obediente a las enseñanzas de tus pastores? ¿por qué? Te invitamos a acercarte a ellos, a conocer más a fondo sus enseñanzas.
3. ¿Cuál ha sido tu experiencia de Dios como Pastor? Trae a tu memoria algún acontecimiento en el que te hayas sentido conducido por él hacia verdes praderas de reposo o que te haya iluminado al atravesar por momentos de oscuridad. Dedicar un momento de oración para dialogar con el Señor sobre tu relación con él como Pastor de tu vida.
4. El Señor Jesús nos da el descanso y la paz, pero también nos da el ejemplo para que nosotros seamos pastores y alimentemos con su palabra liberadora a los que se encuentran hambrientos de su amor. ¿De qué manera, mediante qué acciones ejercerás hoy la encomienda de Jesús? ¿A quién alimentarás y atenderás como lo hace Jesús?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/MjVkOYUEwOY>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco en el Regina Coeli: "Jesús es el Buen Pastor que nos salva con su Palabra"

<https://bit.ly/2Vvm6B7>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Jesús nos guía, es nuestro pastor

Hoy escuchamos en el Evangelio que Jesús tenía ganas de descansar y apartarse un momento, pero la gente quería seguirlo escuchando. Jesús, al ver a todas esas personas reaccionó con un gesto de compasión porque los vio confundidos, faltos de guía y sin esperanza. La compasión nace por el deseo de ayudar a otro para que deje de sufrir, para que supere el dolor y, al mismo tiempo, es sentir el sufrimiento del otro, sufrir con el que sufre.

Podemos decir que Jesús sufrió por ver como sufrían las personas que lo seguían y quiso estar en medio de ellos, acompañarlos y hablarles del amor de Dios Padre, para consolarlos y para enseñarles a vivir como hijos de Dios, para que se amaran entre ellos sabiendo que Dios es quien primero los ama.

El evangelista usa la expresión "como ovejas sin pastor". ¿Qué crees que quiso decir con ello? ¿Has visto a un rebaño de ovejas? ¿Sabes qué hace un pastor de ovejas?

En las lecturas de hoy escuchamos que Dios es nuestro "pastor", es decir que nosotros somos sus ovejas. Las ovejas normalmente andan juntas, si una se separa se puede extraviar con facilidad, por eso necesitan la guía y cuidados del pastor. Jesús es nuestro buen pastor. Del mismo modo que sintió compasión por las personas que lo seguían, así también siente compasión por nosotros; nos ama y no quiere que nos extraviemos. Las palabras de Jesús contenidas en los evangelios son nuestro alimento y nuestro mapa, sin ellas andaremos como ovejas hambrientas y corremos el riesgo de perdemos.

La tarea que tenemos para esta semana es ser compasivos con las personas que nos rodean y ayudarles:

- Si tu hermano te pide ayuda para hacer la tarea y estás mirando tu programa favorito ¿qué harás? ¿cómo crees que Jesús respondería?

- Si en la entrada de tu casa el viento junta la basura ¿qué harás?
- Si estás en tu videojuego favorito y mamá te pide le ayudes a lavar los platos ¿cuál será tu respuesta?

Los bautizados somos seguidores de Jesús y somos sus ovejas, las ovejas siguen los pasos del pastor, así que nuestro compromiso es responder como Jesús.

Nos vemos la próxima semana y recuerda: Jesús nos guía con mucho amor siempre.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

¿Me acerco al Señor para contarle, a través de la oración, todo lo bueno y bello que ocurre en mi vida? ¿Pongo en sus manos mis preocupaciones, miedos, y todo aquello que me frena para dar testimonio de su presencia en mi vida? ¿Me acerco con regularidad al sacramento de la Confesión? ¿Entiendo que, además de mi cercanía en la oración, puedo experimentar la reconciliación y el perdón de Dios que me une más a él?

¿Necesito un momento para descansar? ¿A partir de la lectura del Evangelio de este domingo, comprendo que el descanso está estrechamente unido a la presencia y cercanía del Señor? ¿En medio de la vorágine cotidiana de actividades me acuerdo de dedicarle un tiempo al Señor? ¿Cómo vivo el día Domingo? ¿Es para mí un día de descanso ofrecido a Dios?

¿Qué me dice a mí ver estos rasgos de Jesús: “ve y se conmueve”? ¿Intento llevar este estilo a mi familia? ¿Veo o soy indiferente al sufrimiento o necesidad de quienes me rodean? ¿Las situaciones personales de los demás pasan por mi vida sin dejar huella, es decir, sin conmoverme? ¿Intento configurarme cada día más con las actitudes de Jesús?

¿Cuáles son las ovejas sin pastor en la sociedad en que vivo? ¿Qué siento por ellas? ¿Cómo puedo acercarlas a Jesús para que encuentren al auténtico Pastor? ¿Me acerco a ellas como lo hizo Jesús, enseñándoles el Evangelio?



ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Los jóvenes son llamados a ser pastores de otros jóvenes

Cuando decidimos seguir a Cristo, por medio de los dones del Espíritu Santo, pareciera que empezara una guerra campal. Como jóvenes queremos comernos el mundo y nuestros pastores quieren guiarnos por el camino de Dios. Debemos reflexionar si seguimos al verdadero y único Pastor: Jesús. Debemos ser jóvenes pastores guiando a otros jóvenes. En nuestro contexto actual las herramientas digitales -en el manejo de las cuales los jóvenes son expertos- son elementos muy valiosos para guiar y evangelizar a la sociedad contemporánea.